

de inmenso cuadro de armonía. Tódas las condiciones se hallaban reunidas para favorecer el desarrollo del nuevo ciclo en la historia de la humanidad.

*
* *

Desde las llanuras de Babilonia y los montes y valles sirios hasta las extensiones de la península árabe, las transiciones del relieve son insensibles y no se le podrían indicar límites precisos; sin embargo, la Arabia es en su conjunto una individualidad geográfica de las más determinadas. A través de ese istmo de un millar de kilómetros de ancho, que une la península al continente, entre el mar Pérsico y el golfo de Akabah, la línea de separación natural está indicada por el límite de las aguas vivas. Allí donde los manantiales se pierden en cuencas de evaporación, donde se secan los últimos canalículos de riego y donde las torrenteras no arrastran sino rara vez la ola salvaje, allí comienza la Arabia. Un sinuoso hemisiciclo, que desarrolla su convexidad hacia el Norte alrededor del desierto de Ech-Cham, es una frontera real, más difícil de franquear para los ejércitos que muchas cadenas de montañas.

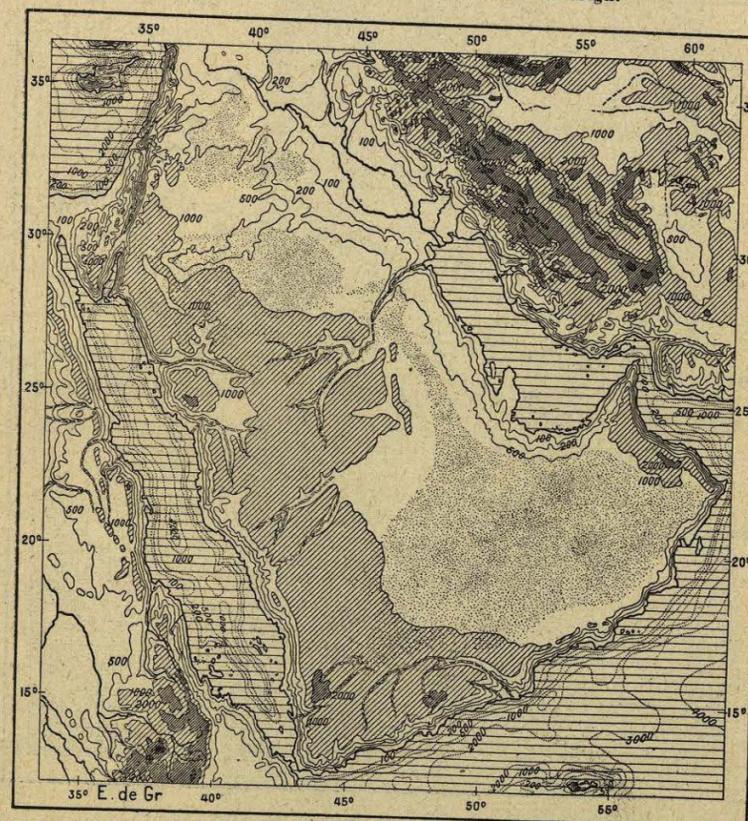
Sin embargo, la unidad de la Arabia, entre las demás comarcas de la Tierra, es puramente geográfica: tan maciza como Africa en sus contornos generales, más macizados aún, puesto que está recorrida en forma de trapecio en ángulos apenas suavizados, esta enorme península se halla naturalmente dividida en países distintos que no han tenido sino escasas relaciones los unos con los otros, no presentan el carácter de un conjunto histórico¹. En ninguna época de la historia conocida ha habido Estado árabe que comprendiera toda la extensión del gran cuadrilátero. Por su forma y su historia, las dos penínsulas, anatólica y arábica, presentan una gran analogía.

El fraccionamiento político de la Arabia proviene de la falta de cohesión climática y telúrica del interior. Los espacios desiertos inabordables dividen la comarca en dominios naturales diferentes donde

¹ Zehme, *Arabien und die Araber*.

las poblaciones siguen cada una su particular destino; hasta donde las comunicaciones, aunque difíciles, pueden, no obstante, seguirse sobre largas extensiones, la multiplicidad de los obstáculos determina el fraccionamiento de la raza. Las mismas causas que impiden

N.º 122. Relieve de la península arábica.



Curvas de altura y de profundidad de 100, 200, 500, 1000, 2000, 3000 y 4000 metros

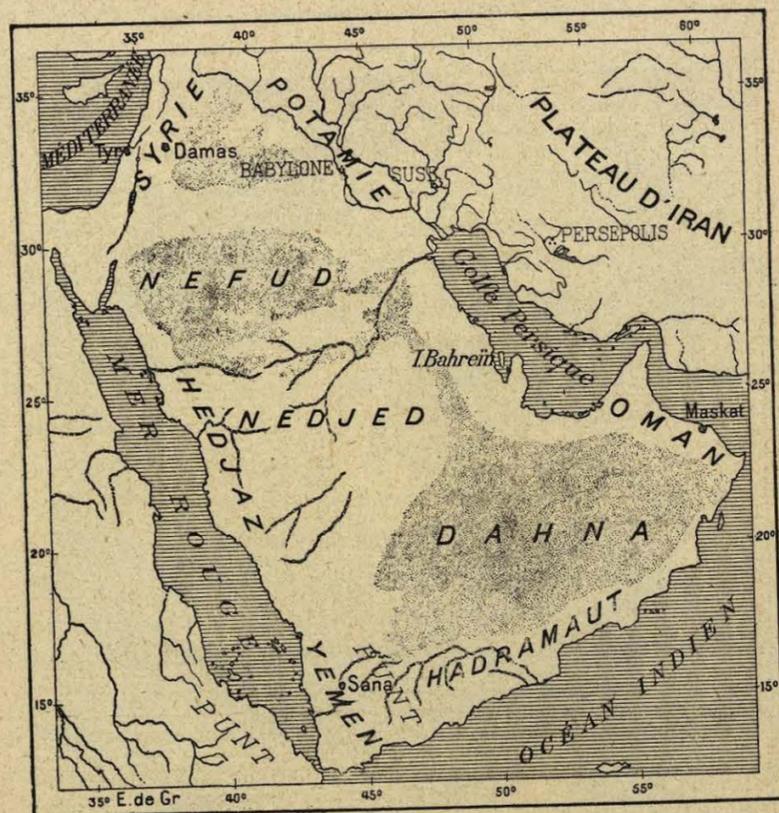
1 : 25 000 000

0 500 1000 1500 Kil.

la constitución de un Estado en los límites naturales de la península han evitado también la conquista de este inmenso territorio por ejércitos extranjeros. Ningún documento histórico nos habla de un Sesostris, de un Ciro o de un Alejandro que haya subyugado jamás las poblaciones de la Arabia, desde un golfo al otro golfo.

Se comprende que la población se halle muy dispersa en un país donde las lluvias son escasas, donde en un espacio seis veces mayor que Francia no corra quizá un arroyo permanente, donde ciertos macizos de montañas, como el Oman, se muestran absolutamente

N.º 123. País de Arabia.



desnudos, esqueletos geológicos sin ninguna tierra vegetal que revisita las rocas: solamente una cima, el Djebel Akhdar, ha merecido su nombre de «monte verde», porque bajo las estrías de nieve que a veces aparecen, se muestran también algunas manchas de verdura que no tardan en ser abrasadas por el sol y por el viento.

Hay en Arabia vastas extensiones, especialmente en el Sudeste, entre el país de Oman y el Dhofar, en la extremidad oriental del

Hadramaut, donde no ha podido hombre alguno hallar su subsistencia, y que hasta las aves evitan cruzarle. Siendo la vegetación espontánea la condición primera de la vida para los animales superiores y para el hombre, éste se halla completamente desterrado de ciertos desiertos de arena móvil, demasiado anchos y penosos de atravesar para que pueda llevar el alimento suficiente; si se aventura en otras soledades ramificadas como estrechos entre los macizos habitables, no fija su residencia en esos «países de la sed». No puede permanecer en ellos de una manera duradera, transportando con frecuencia su tienda de un punto

de agua a otro punto de agua, sino en la parte de la región donde ve brotar acá y acullá alguna fuente, donde hay lagos que reciben bastante agua de lluvia para no secarse pronto, donde se



Cl. Giraudon.

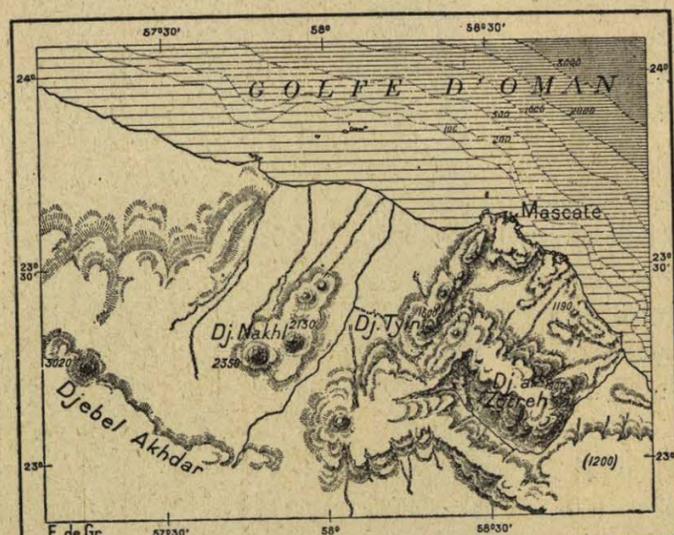
ESTELIO DE MESA, REY DE MOAB, HACIA—850
RUINAS DE DHIBAN

Museo del Louvre.

encuentra un poco del precioso líquido, cavando el fondo de las torrenteras y donde los ganados pacen un escaso césped en las cavidades húmedas.

En tales comarcas el hombre sólo puede vivir en familias poco numerosas y su género de vida ha de ser previamente determinado

N.º 124. Territorio de Oman.



por el medio, siendo absolutamente preciso que se acomode a él o que muera. Las condiciones ambientes son de tal modo imperiosas en esas comarcas, que puede concluirse admitiendo una identidad casi completa de usos y costumbres entre los Beduinos de nuestros días y los Amalecitas o Agarenos que vivían hace tres mil años: por la observación directa de los nómadas actuales pueden describirse los que rodeaban las caravanas de los mercaderes entre Babilonia y Palmira u otros mercados de la Siria antigua, hacia la cual convergían las pistas del desierto; solamente han hecho una gran conquista desde aquella época, puesto que poseen el caballo, y hasta una de las más nobles razas, criada por ellos con singular esmero. Pero peatón o caballero, el «hijo de la Tienda» ha cambiado muy poco su gé-



Cl. Bonjils.

De una fotografía.

TEMPLO DEL SOL EN PALMIRA, ÉPOCA ROMANA

Oasis septentrional del desierto de Arabia.

nero de vida, porque el desierto ha conservado alrededor de él su majestuosa grandeza y su aridez.

En primer lugar, el Beduino ha de haber practicado siempre la sobriedad, el arte de sufrir sin quejarse, el hambre y la sed; la Naturaleza le enseña la fortaleza, la paciencia y el desprendimiento. Además, su vida sencillísima le ayuda a conservarse saludable, física y moralmente. No conoce la enfermedad y no se deja dominar por la inquietud ni por la irresolución. Gracias a la inmensidad del espacio abierto ante él, cambia fácilmente de campamento: el aspecto de los terrenos y del cielo se le aparecía casi siempre el mismo, tanto si estaba en la proximidad del Eufrates, como del «Río de Oro» de Damasco. Las tribus se fraccionan por la menor divergencia de interés, por el más leve conflicto de opiniones; los hermanos se separan cortésmente para alejarse a habitar a cientos de kilómetros